



Proclamando la Buena Nueva

El Kérux de Dios

28 de Julio

2013

Año 4 N° 176

LECTIO DIVINA

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

† Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,1-13

1 Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

2 Les dijo: «Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino.

3 Danos cada día el pan que nos corresponde.

4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación.»

5 Les dijo también: «Supongan que uno de ustedes tiene un amigo y va a medianoche a su casa a decirle: «Amigo, préstame tres panes, **6** porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo nada que ofrecerle». **7** Y el otro le responde a usted desde adentro: «No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos». **8** Yo les digo: aunque el hombre no se levante para dárselo porque usted es amigo suyo, si usted se pone pesado, al final le dará todo lo que necesita.

9 Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y les abrirán. **10** Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta, se le abrirá. **11** ¿Habrá un padre entre todos ustedes, que dé a su hijo una serpiente cuando le pide pan? **12** Y si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? **13** Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del Cielo dará espíritu santo a los que se lo pidan!»

Comentarios y Sugerencias al Email: orlandocarmona77@yahoo.es

Elaborado y diseñado por el Licdo. Orlando Carmona. Ministro de la Palabra.



Publicación Bíblica Semanal. Páginas Web: Nuestro Blog visítanos: <http://orlandocarmona75.blogspot.com/>; <http://sanjeronimo.org.ve/>; <http://es.catholic.net/>; <http://pastoralfamiliarvenezuela.com/>; <http://lagreyzuliana.com/>

1**LECTURA ¿Qué dice el texto?**

El Evangelio nos lleva a reflexionar sobre la oración del Padrenuestro, la oración perfecta porque fue el mismo Cristo quien la enseñó a sus discípulos y a toda su Iglesia, que la reza en todo el mundo en forma incesante.

En las siete peticiones del Padrenuestro están contenidos todos los bienes. Los únicos y los verdaderos bienes que debemos pedir, y en el orden en que debemos hacerlo.

2**MEDITACIÓN ¿Qué me dice el texto?**

Jesús nos invita a pedir con perseverancia, sin desanimarnos nunca, casi como cansando a Dios. Dios no nos dará siempre lo que le pedimos o en la forma en que se lo pedimos, pues no sabemos lo que nos conviene. Pero nos dará espíritu santo, es decir, una visión más clara de su voluntad y, al mismo tiempo, ánimo para cumplirla.

3**ORACIÓN: ¿Qué le digo?**

Gracias Padre, por escucharme.

Gracias por liberarme de las interferencias creadas por Mí.

Gracias por hacerme entender lo que valgo y lo que busco.

Gracias por quitarme las vendas para ver lo que tú deseas para Mí.

Gracias por aquietarme internamente y en esa quietud lograr reflexionar en plenitud y confianza.

4**CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?**

Contemplemos a Jesús enseñándonos el Padre Nuestro. Sintamos la fuerza de cada palabra.

5**ACCIÓN: ¿A que me comprometo?**

⇒ A ser un verdadero hijo espiritual de Dios

⇒ A ser generoso y caritativo con mis hermanos.

LA COLUMNA DE SAN AGUSTÍN



No nos exhortaría tan insistentemente a pedir, si no quisiera dar

Hemos oído la exhortación de nuestro Señor, maestro celeste y fidelísimo consejero, que nos exhorta a que le pidamos y nos da cuando le pedimos. Le hemos escuchado en el evangelio, donde

nos exhortaba a pedir con insistencia y a llamar hasta parecer impertinentes. En esa dirección nos puso un ejemplo. «Si uno de vosotros tuviese un amigo a quien pidiese tres panes por habérsele presentado en casa otro amigo que viene de viaje, y hallarse sin nada que ofrecerle, si aquél le respondiera que ya está descansando y con él sus criados y que por tanto, no ha de molestarle; si, con todo, él insiste y persevera llamando, sin acobardarse por la indelicadeza, al contrario, forzado por la necesidad, el otro se levantará, sino por la amistad, al menos por su tozudez y le dará cuantos panes quisiere» ¿Cuántos quiso? Solamente tres. El Señor añadió una exhortación a la parábola; en ella nos estimuló ardientemente a pedir, buscar y llamar hasta conseguir lo que pedimos, lo que buscamos y aquello por lo que llamamos, sirviéndose de un ejemplo, por contraste: El del juez que, a pesar de no temer a Dios ni sentir respeto alguno por los hombres, ante la insistencia cotidiana de cierta viuda, vencido por el cansancio, le dio refundando lo que no supo otorgar como favor. Nuestro Señor Jesucristo, que con nosotros pide y con el Padre da, no nos exhortaría tan insistentemente a pedir si no quisiera dar. Avergüéncese la desidia humana: está más dispuesto él a dar que nosotros a recibir; más ganas tiene él de hacernos misericordia que nosotros de vernos libres de nuestras miserias. Y quede bien claro: si nos exhorta, lo hace para nuestro bien.

Estemos vigilantes y demos fe a quien nos exhorta.

Cumplamos con quien promete y alegrémonos con quien da. Quizá también a nosotros se nos presentó un amigo que venía de viaje y no teníamos qué darle; en nuestra necesidad, recibimos para él y para nosotros. Es casi imposible que uno no haya topado con un amigo que le pregunta algo a lo cual no sabe responder. La necesidad de dar le mostró su carencia. Se te presenta un amigo que está de viaje, es decir, de viaje por esta vida, por la que todos pasamos como peregrinos, pues ninguno permanece en ella como dueño, sino que a todo hombre se le dice: Reparaste tus fuerzas, sigue, ponte en camino y deja tu sitio al que viene detrás (Eclo 29,33). O quizá es otro amigo tuyo que viene de un mal viaje, es decir, de una mala vida, fatigado por no haber encontrado la verdad, oída y conocida la cual alcance la felicidad, y cansado y extenuado en medio de toda la concupiscencia y carestía del mundo, quien viene a ti y te dice: «Dame razón de tu fe; hazme cristiano». Quizás te pregunta lo que ignoras debido a la simplicidad de tu fe; no tienes, por tanto, con qué reparar las fuerzas del hambriento y su demanda te sirvió de toque de atención para conocer tu indignidad. Y por ello, al querer enseñarle, te ves obligado a aprender. Y la confusión en que te pone quien no encontró en ti lo que esperaba, te fuerza a buscar para merecer encontrar.